

Un proceso semiótico para tres retóricas

Martín M. Acebal

(Universidad Nacional del Litoral)
(Universidad Nacional de Tres de Febrero)
martinacebal@gmail.com

Introducción

El presente trabajo propone un programa de investigación. No se trata, entonces, de exponer resultados, sino de plantear ciertas tesis y exhibir cuáles serían los caminos y los interrogantes que ellas abrirían para una comprensión particular de la Retórica.¹ La propuesta es ambiciosa y buscará demostrar las siguientes tesis:

Tesis I: la Retórica puede ser concebida simultáneamente como una “práctica” (Althusser, 1967 [1965]) y como un “proceso semiótico” o una semiosis (Peirce).

Tesis II: la Retórica puede ser entendida como una “práctica social”, es decir, como una unidad compleja que involucra y articula las instancias *teórica*, *material* y *política*.

1. Tesis I: La Retórica como “práctica” y “proceso semiótico”

Para el desarrollo de esta primera parte de nuestra argumentación tomaremos como punto de partida la definición de Retórica elaborada por el Grupo μ . Su formulación responde a una coyuntura particular en los estudios retóricos; sin embargo, en esta instancia haremos un uso instrumental de la misma, a los fines de identificar los primeros componentes involucrados en la definición de la Retórica.

Establecen estos autores:

En nuestra perspectiva, la retórica es la transformación reglada de los elementos de un enunciado, de tal manera que en el grado percibido de un elemento manifestado en el enunciado, el receptor deba superponer dialécticamente un grado concebido (1992 [1993]: 232).

Puede notarse el carácter conceptual de esta definición, la cual deja de lado los diferentes modos en que puede manifestarse esa transformación, es decir, los diferentes soportes o materialidades significantes que puede adquirir ese “enunciado”. Sin embargo, este nivel de generalidad nos permite identificar elementos regulares y, de algún modo, invariantes a los diferentes discursos que se constituyen en objeto de la Retórica.

En la definición podemos reconocer tres elementos involucrados:

- a) el *grado percibido* –el modo en que se manifiesta la Retórica–;
- b) el *grado concebido* –ausente en el enunciado y también llamado *grado cero*–; y
- c) la *superposición dialéctica* –atribuida al receptor, que es la que permite poner en relación lo *percibido* con lo *concebido*.

¹ El uso de la mayúscula está destinado a enfatizar la larga historia y el gran desarrollo de esta disciplina, pero también su carácter pretencioso y su vocación imperial (Perelman, 1977 [1997]).

La definición reproduce la larga tensión entre la asunción del punto de vista del productor y la del destinatario en el entendimiento de la Retórica. Por nuestra parte —y dada nuestra perspectiva semiótica— nos interesa atender al rol de *garante* que ocupa la *superposición dialéctica* en la constitución misma del fenómeno retórico. De este modo, la “transformación” consiste en el proceso de puesta en relación de un elemento presente en el enunciado con un elemento ausente, y es el resultado de esta contrastación lo que le otorga al discurso, o a un determinado elemento del discurso, el carácter de retórico.

1.1. La Retórica como “práctica”

Es este carácter procesual y transformativo el que nos permite incorporar la primera de nuestras formulaciones, aquella que postula la comprensión de la Retórica como una “práctica”. Para esto nos situamos en la definición dada por Louis Althusser en su obra *Pour Marx*. En ella, este autor plantea:

Por *práctica* en general entendemos todo proceso de *transformación* de una materia *prima dada* [...] en un *producto determinado* [...] [E]l momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: *el momento mismo del trabajo de transformación...* (Althusser 1965 [1973]: 136; cursivas en el original).

La primera constante entre la formulación del Grupo μ y la noción de “práctica” en Althusser es el concepto de “transformación”. Ambos planteos coinciden en el carácter irreductible del fenómeno a un único elemento: ni la Retórica se reduce a un componente en un enunciado, ni la práctica se reduce a un determinado producto. Es necesario el involucramiento de los diferentes elementos en un proceso transformativo para que el fenómeno pueda ser considerado como *práctica* y como *retórico*. El establecimiento de paralelismos entre los elementos de las dos definiciones (Tabla 1) es lo que nos permitirá postular la noción de “práctica retórica”.

“la *retórica* es la transformación reglada”

<i>grado concebido</i>	<i>grado percibido</i>	<i>superposición dialéctica</i>
------------------------	------------------------	---------------------------------

la *retórica* en tanto *práctica* es un “proceso de transformación de”

<i>una materia prima</i>	[en] <i>un</i> <i>producto</i> <i>determinado</i>	[según] <i>un</i> <i>criterio</i> de <i>transformación</i> ²
--------------------------	--	--

Tabla 1: Paralelismos entre los elementos involucrados en las definiciones del Grupo μ y Althusser de retórica y práctica, respectivamente.

En esta lectura, el *grado concebido* o *grado cero* se constituye en *materia prima* de un enunciado retórico en la medida en que interviene una *instancia garante* de la relación entre ambos y establece su superposición dialéctica. De este modo, un determinado lenguaje o un determinado discurso se constituye en materia prima de un discurso retórico cuando es inscripto en un *trabajo de*

² Proponemos este término para acentuar el rol de mediador que constituye este elemento dentro del “trabajo de transformación” caracterizado por Althusser.

transformación retórica. En este sentido, es tan fútil reducir la Retórica a la inmanencia de un enunciado, como otorgarle a un determinado discurso el carácter de grado cero sin considerar su inscripción en la práctica que lo constituye en un fenómeno retórico. Como veremos, la *superposición dialéctica* y el *criterio de transformación* también participan de la consideración o de la indiferencia que constituye a un discurso como retórico o no.

1.2. La Retórica como “proceso semiótico”

Para completar el desarrollo de esta primera tesis necesitamos darle un sustento teórico a las relaciones entre los elementos de lo que hemos denominado la *práctica retórica*. Es aquí donde hace su aporte la semiótica peirceana. En este marco, las relaciones que mantienen los tres elementos involucrados en la noción de práctica retórica son las inherentes a la constitución de un signo y a la producción de una semiosis. En una de sus definiciones más trabajadas, Peirce caracteriza al signo como “algo [una unidad compleja] que está por algo [su Objeto o Existente],³ en algún aspecto o relación [su Representamen o Forma] y para alguien [su Interpretante o Valor]” (CP 2.228). De este modo, el Interpretante es el que dinamiza la relación entre el Representamen y su Objeto. Ninguna de estas relaciones puede reducirse a una relación puramente diádica.

En el marco de nuestro estudio, esto nos permite precisar cuáles son las relaciones que se establecen entre los tres elementos involucrados en la práctica retórica. El *grado percibido*, aquel elemento manifestado en el discurso o en el enunciado, sólo se relaciona con el *grado concebido* o *grado cero* por la intermediación de ese tercero en el que reside el *criterio de transformación* y la *superposición dialéctica*.

De este modo, cualquier relación mecánica, directa, es decir, diádica que se busque establecer entre un determinado elemento de un enunciado y, por ejemplo, una cierta regla sintáctica, no será genuina y no contemplará la totalidad del proceso retórico si no es capaz de incorporar cuál es el Interpretante, cuál es el discurso, la institución, la estrategia, en suma, el Valor que está operando como mediador de esa relación.

De la misma manera, la observación de Peirce al decir: “el Interpretante, o Tercero, no puede estar en una mera relación diádica con el Objeto, sino que debe estar con él en la misma relación que aquella en la que está el Representamen mismo” (CP 2.274), nos permite pensar el rol que ocupa el Representamen o la Forma dentro del proceso semiótico de la práctica retórica. El Interpretante requiere una Forma para poder establecer su vínculo con el Objeto, porque este Objeto nunca se encuentra representado en su totalidad, sino “en algún aspecto”. El Interpretante involucrado en la *práctica retórica* necesita convocar un cierto *grado concebido* o *grado cero* para poder constituir al *grado percibido* como su Objeto en el proceso semiótico. “El ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas” dice Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*. Lo que hace esta Forma es imprimirle a lo manifiesto —el *grado percibido*— la marca de lo ausente —el *grado concebido*—. Tradicionalmente la relación entre estos elementos ha sido considerada a partir de la noción de desvío, que acentúa su distancia: el elemento manifiesto “rompe”, “se desvía” de una cierta norma, expectativa, en suma, de un grado cero. Sin embargo, parece más apropiado hablar del modo en que ese elemento concebido le otorga una forma reconocible e indispensable para su involucramiento en la práctica retórica.

Antes que un *desvío*, lo que produce la práctica retórica es una *discontinuidad* entre aquellos discursos y materialidades significantes que se constituyen en el grado cero y el producto de la actividad retórica. Esta discontinuidad es la que impide decir que estas “formas concebidas” simplemente se actualizan en el enunciado retórico; lo que hacen es transformarse, cambiar su estatuto para formar parte del enunciado retórico. Así, cuando Claudio Guerri (2014: 65) establece

³ Aquí retomamos los términos Forma, Existencia y Valor propuestos por Magariños de Morentin (1983) como complementarios a la nomenclatura peirceana.

que la *metonimia* pone en relación una *Forma-Sinédoque* con otra *Forma-Sinédoque*, lo que muestra es que la imagen, el texto o la materialidad significativa que ingresa en el *trabajo de transformación metonímico* ya no puede ser considerado de un modo funcional, informacional, sino que se ha producido en él una *discontinuidad* que hace que pierda su individualidad para pasar a ser “una parte que está en lugar de un todo”.

Por último, también es posible entender a los componentes de la práctica retórica como elementos que postulan las tres relaciones en las cuales pueden inscribirse los signos según Peirce (CP. 2.243): el signo en relación consigo mismo –Primera Tricotomía–, el signo en relación con su objeto –Segunda Tricotomía–, el signo en relación con su interpretante –Tercera Tricotomía– (Tabla 2):

“la *retórica* es la transformación reglada” [que en tanto *signo* está]

<i>en relación consigo mismo</i> [1ra. Tricotomía] Posibilidad / Forma	<i>en relación con su objeto</i> [2da. Tricotomía] Actualización / Existencia	<i>en relación con su interpretante</i> [3ra. Tricotomía] Necesidad-Hábito / Valor
<i>grado concebido</i>	<i>grado percibido</i>	<i>superposición dialéctica</i>

[que en tanto *práctica* está conformada por]

<i>una materia prima</i>	[en] un producto <i>determinado</i>	[según] un criterio de <i>transformación</i>
--------------------------	--	---

Tabla 2: La tabla presenta una reorganización de las partes de la definición dada por el Grupo μ junto con los términos tomados de la definición de “práctica” de Althusser según las Tricotomías peirceanas.

Tal como hemos buscado mostrar hasta aquí, de nada sirve considerar a estos elementos de un modo aislado. Los tres se constituyen —como una relación— en el mismo momento en que forman parte de la práctica retórica.

2. *Tesis II: la Retórica como práctica social y unidad compleja: las instancias teórica, material y política*

Al momento de tomar como punto de partida la definición de Retórica dada por el grupo de la Universidad de Lieja, señalamos su carácter fuertemente abstracto. Para comenzar a reconocer los diferentes modos de manifestación de la *práctica retórica* es posible considerar la incidencia de toda *práctica* en las diferentes instancias que reconoce Althusser como operantes en una determinada formación social, tales son la *instancia teórica o ideológica*, la *instancia económica* y la *instancia política*. Esta ampliación y complejización implica dejar de pensar la Retórica como una “práctica” a secas, para comenzar a considerarla como una “práctica social”, es decir, como una unidad compleja que opera en las instancias *teórica, material*(o *económica*) y *política* y que puede

ser desagregada en una *práctica retórica teórica*, una *práctica retórica material*⁴ y una *práctica retórica política*.

2.1. La práctica retórica como unidad compleja: las prácticas teórica, material y política

2.1.1. La práctica retórica política

La noción de “práctica” althusseriana y la noción de “signo” peirceana son las que nos han permitido desarrollar las relaciones particulares que mantienen esos tres elementos que reconocimos en la definición de Retórica dada por el Grupo μ . Esto significa que los desarrollos más abstractos que hemos formulado para la *práctica retórica* tienen que poder replicarse en cada una de las instancias.

En el caso de la *práctica retórica política*, el estudio se vuelve extremadamente vasto, en especial por los cambios producidos en el gran *corpus* de la Retórica clásica una vez que fue separada de su sólida base argumentativa (Ricoeur, 1975 [2001]). Lo que parece claro es que el estudio de la instancia política de la Retórica nos involucra necesariamente con la eficacia simbólica de la retórica y, en el caso de la retórica clásica y sus recuperaciones contemporáneas, con su poder persuasivo.

Aunque la restitución de la dimensión política en la retórica reconoce su carácter de instrumento de poder, también puede pensarse, como primer ejercicio, en su capacidad para constituir una teoría de la significación, de los efectos de sentido, alejada de la “denominación”, del valor semántico-informacional de los discursos, para devolverle su carácter interpelador, performático sobre los sujetos. La *práctica retórica política* es aquella que, en diferentes momentos de una formación social, vuelve a considerar no ya lo que la palabra *dice*, su valor referencial, sino lo que *hace* (Foucault, 1970 [1992]: 19), su poder performático (Austin, 1962 [2008]).

2.1.2. La práctica retórica material

La noción de “texto retórico” recorta un espacio, una *instancia* de acción de la retórica diferenciable de la concepción funcional o política. En este nivel la práctica retórica alcanza menos a los usos y a la fruición de los discursos, que a su propia materialidad, esto es, a los discursos concretos, a su selección, circulación, etcétera. Uno de los alcances de la *práctica retórica material* consiste en lidiar con el carácter anómalo, *raro*, poco frecuente, de los discursos retóricos. Esto significa que participa de los mecanismos de control, de inclusión y exclusión de los discursos destinados, como decía Foucault, a “conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.” (1970 [1992]: 14).

Una buena parte de la transformación que realiza la *práctica retórica material* consiste en una respuesta a la “inquietud con respecto a esta existencia transitoria destinada sin duda a desaparecer” de los discursos (Foucault, 1970 [1992]: 13). Es en esta instancia de la Retórica que se juega esa práctica que este autor reconoce como propia de todas las sociedades, la de sustracción y resguardo de algunos discursos por sobre otros: “discursos que están en el origen de cierto número de actos nuevos de palabras (...) discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son *dichos*, permanecen dichos, y están todavía por decir (Foucault, 1970 [1992]: 26; destacado en el original).

Pero la *práctica retórica material* no se limita a seleccionar y constituir los discursos y los enunciados retóricos, también *convoca, vuelve pertinentes, incluye*, en un mismo proceso, aquellos otros discursos, lenguajes, ausentes en el enunciado pero que requieren participar de su constitución

⁴Proponemos el término “material” para despejar las reminiscencias puramente economicistas y relativas a bienes materiales que hubiese supuesto hablar de una “práctica retórica económica”. Agradezco a Agustina Pérez Rial por esta observación y su lectura atenta de todo este trabajo.

retórica como *materias primas*, como *grados concebidos*. En muchos casos, es la ampliación de este lugar de posibilidad lo que colabora a la constitución de un enunciado retórico.

Lo que pone en evidencia el análisis de ambas prácticas es que la fuerza, la eficacia de un enunciado retórico, sea para aprehender argumentativamente una situación, sea para constituirse como un discurso diferente, anómalo, no le proviene de sí mismo, sino de un afuera, de una forma capaz de encarnarse en él para otorgarle su capacidad performática. En este sentido, una vez que dejamos de entender al discurso como una mera actualización de un sistema que instauro un índice de redundancia y un índice de alteración inmanentes, lo que resta es interrogarnos sobre los valores que guían ese *trabajo de transformación* que decide la selección de una Forma ausente para *hacerla ver* en el enunciado presente.

2.1.3. La práctica retórica teórica

Parece difícil reconocer momentos de existencia de la Retórica que no estuvieran acompañados por un rico herramental teórico y conceptual destinado a segmentar, describir y explicar los enunciados, sus “operaciones”, “sus figuras”. Si la *práctica retórica material* asume el rol de identificar y diferenciar los enunciados retóricos, la *práctica retórica teórica* es aquella que construye representaciones formales, icónicas, de estos enunciados en los cuales pueda mostrarse qué es aquello que lo vuelve diferente del resto de los enunciados y justifica su sustracción de la indiferencia y el olvido.

“La práctica teórica”, dice Althusser, “cae bajo la definición general de la práctica. Trabaja sobre una materia (representaciones, conceptos, hechos) que le es proporcionada por otras prácticas, ya sea “empíricas”, “técnicas” o “ideológicas” (1965 [1971]: 137). En esta afirmación de Althusser encontramos un primer indicio para comenzar a pensar de qué modo se articulan las diferentes instancias que conforman la unidad compleja de la práctica retórica. Parte de esta articulación radica en el modo en que la instancia material brinda los recursos con los que trabajará la teórica.

La práctica retórica teórica, como lo señalaba Althusser, toma, recibe, de la práctica material estas teorizaciones —por ejemplo, sobre el lenguaje— y las transforma en nociones, conceptos destinados a dar cuenta ya no de todos los enunciados, sino solamente de aquellos constituidos en el acontecimiento retórico. Esto sugiere el rol relevante que ocupan los distintos paradigmas epistemológicos acerca de los lenguajes⁵, las teorías de la significación, la reivindicación o el desprecio del *corpus* de nomenclaturas de figuras clásicas⁶, la misma Semiótica⁷ e incluso de la Estética,⁸ entre otros posibles. Éstos se constituyen en Interpretantes que orientan el modo en que se

⁵ Considérese, por ejemplo, el rol del estructuralismo en las propuestas clasificatorias de Barthes (*meta bolas* y *parataxias*, ligadas a la diada paradigma/sintagma) o su historización de la Retórica (el “viaje” y la “red”, relacionadas al estudio diacrónico/sincrónico de la lengua, respectivamente).

⁶ Charles Bally se refiere a estas nomenclaturas como “términos técnicos y repelentes” que “no son solamente pedantes y pesados (‘catacrexis, hipálaje, sinécdoque, metonimia’, etc.)”, sino también “que no dicen lo que quieren decir ni designan tipos definidos” (citado por el Grupo μ , 1982 [1987]: 42).

⁷ En un trabajo reciente, “La retórica revisitada” (2014), Claudio Guerri propone un reordenamiento (y, por ende, una cierta redefinición) del *corpus* de figuras clásicas a partir de las nociones de la semiótica peirceana. En esta propuesta, las figuras se disponen en el cuadro de doble entrada denominado *nonágono semiótico*, que postula la intersección de las tres macro figuras (*sinécdoque*, *metonimia* y *metáfora*, ordenadas según las tricotomías de Peirce) y los niveles del lenguaje clásicos (figuras de *dicción*, *construcción* y *pensamiento*, pensadas en términos de *Primeridad*, *Segundidad* y *Terceridad*).

⁸ Pensemos en las consecuencias de la concepción aurática del texto literario que instauró la estilística del siglo XX y su uso ubicuo de la noción de “imagen”. Charles Bruneau en *La Langue de Balzac* (1964) decía: “La imagen moderna absorbe toda una serie de procedimientos de estilo, por ejemplo, la sinécdoque y la metonimia, que son también metáforas, es decir, sustituciones” (citado por el Grupo μ , 1982 [1987]: 42). La esoterización del acontecimiento retórico se replica en la esoterización de lenguaje con el cual se lo busca describir o representar.

realiza el “trabajo transformativo”, el modo en que se procesan los recursos de la práctica retórica material para la conformación de nociones que permitirán describir —y constituir— un enunciado retórico.

2.1.4. La Retórica dispuesta en el plano

Uno de los objetivos de este trabajo es mostrar los rasgos comunes que comparten las diferentes instancias de la Retórica. Estas regularidades no sólo responden al uso amplio de la noción de “práctica” o de “proceso semiótico”, también se orientan a poder ver de una mejor manera las relaciones que mantienen *tanto las instancias como sus componentes entre sí*. Para completar este objetivo nos valdremos de un modelo de base lógico-semiótica denominado *Nonágono Semiótico* (Guerri, 2003, 2004). El mismo nos permitirá disponer y exhibir en el plano aquellos elementos que hemos ido desplegando a lo largo de estas páginas y evidenciar, por su misma iconicidad, tanto las relaciones que hemos señalado como otras, nuevas, diferentes, que permitirán reforzar aún más el carácter complejo de la práctica social de la retórica.

El modelo consiste en un cuadro de doble entrada, es decir, que reúne las dos grandes nociones que hemos convocado para repensar la Retórica: la noción de “práctica retórica” —*materia prima* o grado concebido, *producto* o *grado percibido*, *criterio de transformación* o *superposición dialéctica*— y la noción de “instancias sociales” —*teórica, material, política*—. El encuentro, en el plano, de estas dos nociones y sus componentes constitutivos es lo que permite construir el *Nonágono Semiótico de la Retórica como práctica social* (Tabla 3).

La Retórica como <i>práctica social</i>	FORMA <i>el signo en relación consigo mismo</i> materia prima grado concebido	EXISTENCIA <i>el signo en relación con su objeto</i> producto determinado grado percibido	VALOR <i>el signo en relación con su interpretante</i> criterio de transformación superposición dialéctica
FORMA <i>práctica retórica teórica</i> Primeridad	FF prenociones, conceptos, formalizaciones de los lenguajes y las materias significantes de la FE	EF unidades, niveles, operaciones, figuras, descriptorios retóricos	VF paradigmas, perspectivas epistemológicas operantes en la elaboración de las naciones retóricas
EXISTENCIA <i>práctica retórica material</i> Segundidad	FE lenguajes, discursos y materialidades significantes convocadas	EE enunciados <i>raros</i> , anómalos, devenidos en <i>retóricos</i>	VE criterios de inclusión, exclusión, circulación y archivo de los discursos <i>retóricos</i>
VALOR <i>práctica retórica política</i> Terceridad	FV principios ideológicos, <i>topoi</i> , representaciones, sistemas de creencias	EV efectos performáticos atribuidos a la práctica retórica	VV estrategias de intervención sobre los elementos de la FV (dóxicas, transgresivas, paradójicas)

Tabla 3: El Nonágono Semiótico de *la Retórica como práctica social*. Las columnas —o Tricotomías— reúnen los elementos de la noción de “práctica retórica”, mientras que las filas —o Correlatos intersectan a estos elementos con las “instancias” de la práctica social. Cada una de estas variables ha sido complementada con los conceptos de la semiótica peirceana y sus reelaboraciones —Forma, Existencia, Valor; Primeridad, Segundidad, Terceridad. Las siglas ubicadas en las intersecciones dan cuenta de un modo de lectura de los nueve sub-aspectos resultantes —FF = Forma de la Forma, EV = Existencia del Valor, etcétera.

Al igual que una tabla de doble entrada convencional, la propuesta gráfica del *Nonágono Semiótico* busca, en un primer momento, acentuar la constitución de una noción a partir de la *intersección* de las variables exteriores involucradas. Tal como señala Voto (2016): “la intersección (...) siempre habla de un encuentro de dos o más elementos y un establecimiento de características comunes a las partes implicadas. (...) en este sentido intersección nunca es sólo el resultado de la suma de las partes involucradas, sino el fruto engendrado por su encuentro”. La columna de la

materia prima, por ejemplo, se encuentra con la fila o el correlato de la *instancia material* para hacer surgir “los lenguajes, discursos y materialidades significantes convocadas en el proceso de constitución de un enunciado retórico” (FE); la columna del *criterio de transformación* se intersecta con el correlato de la *instancia teórica* para constituir “los paradigmas teóricos, las perspectivas epistemológicas que orientarán la elaboración de los conceptos retóricos” (VF).

Sin embargo, en un segundo momento, es el “proceso semiótico”, el carácter irreductible de la “práctica” althusseriana a cualquiera de sus tres elementos, la noción misma de “instancia” definida por la relación específica que mantiene con las restantes, lo que es mostrado y exhibido por el *Nonágono Semiótico*. De este modo, las nociones surgidas por la intersección de las Tricotomías y los Correlatos pierden su carácter atomístico y comienzan a trazar, *a demandarle al analista que trace*, sus relaciones internas, su integración en la unidad compleja de la práctica social.

Lo que permite este modelo es estudiar el modo en que queda constituida la Retórica en una determinada coyuntura de su historia. Cada tratado, manual, entrada léxica de un diccionario específico se constituye en un testimonio de la coyuntura particular en la que la práctica social de la Retórica queda constituida.

Conclusión

El objetivo de esta presentación ha sido exponer dos tesis acerca de la Retórica. Ambas se complementan para conformar una noción de la misma como *práctica* y *proceso semiótico* socialmente articulado en las instancias *teórica*, *material* y *política*. Los caminos que se despliegan son variados.

El primero de ellos es el que lleva a poner a prueba estas nociones y su modelización en el estudio de una particular configuración de la Retórica, registrada en algún tratado o diccionario. En esta línea, la grilla vacía iría dando lugar a nociones, principios, términos; pero también a la precisa descripción de las eficacias específicas que construyen cada una de las instancias en una coyuntura particular. Esto no significa una idealización de la coherencia interna de la práctica social de la Retórica. Como hemos señalado, la complejidad de esta práctica no se debe sólo a la articulación de las instancias, sino también a las tensiones que existen entre los elementos involucrados. En este sentido, la disposición de los componentes retóricos en el plano puede constituirse también en el despliegue de un campo de batalla en el que diferentes posicionamientos se disputan la definición de los conceptos, sus alcances, su pertinencia o su irrelevancia, los efectos buscados y los meramente accidentales. Los repetidos “ocazos” y “retornos” de la Retórica son fórmulas que tienden a adelgazar la complejidad de la práctica, a eclipsar los destellos que producen los enfrentamientos de las fuerzas en pugna. Finalmente, es válido preguntarse cómo se articula esta práctica social de la Retórica en el conjunto más amplio de una formación social. En otras palabras, ¿cuál sería la eficacia específica de la práctica retórica en el marco de las muchas prácticas que conforman un orden social? Este artículo aspira a desplegar éstos y otros muchos interrogantes, a la vez que propone algunos postulados y herramientas de análisis para comenzar a abordarlos.

Bibliografía

- Althusser, Louis (1965): “6. Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes)”, *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Austin, John (1962): *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Barthes, Roland (1985): “La retórica antigua. Prontuario”, *La aventura semiológica*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Foucault, Michel (1970): *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992.
- Grupo μ (1982): *Retórica general*, Barcelona, Paidós, 1987.
- Guerri, Claudio (2014): “Retórica revisitada”, C. Guerri, y M. Acebal (escritores y comps.), *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*, Buenos Aires, EUDEBA/Ediciones UNL.
- (2003): “El nonágono semiótico: un icono diagramático y tres niveles de iconicidad”, *De Signis* 4, Buenos Aires: Gedisa-FELS, pp. 157-174.
- (2004): “El nonágono semiótico: una herramienta para la investigación de la comunicación visual”, *Polis –Edición Especial–* diciembre de 2004, Santa Fe: FADU-UNL, pp. 28-33.
- Guerri, Claudio y Acebal, Martín (escritores y comps.), (2014): *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*, Buenos Aires, EUDEBA/Ediciones UNL.
- Ledesma, María (1997): “Diseño Gráfico, ¿un orden necesario?”, L. Arfuch, N. Chaves y M. Ledesma, *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Magariños de Morentin, Juan (1983): *El Signo. Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce y Morris*, Buenos Aires, Hachette.
- Peirce, Ch. (1931-58): *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-6, C. Hartshorne, P. Weiss (eds.). vols. 7-8, A. W. Burks (ed.), Cambridge, Harvard University Press.
- Perelman, Chaim (1977): *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Santafé de Bogotá, Norma.
- Ricoeur, Paul (1975): *La metáfora viva*, Madrid, Trotta. 2001.
- Voto, Cristina (2016): *Cartografía del Diseño Audiovisual. Mapas para desplazarse en un territorio de intersecciones*, Tesis Doctoral, FADU-UBA, director: Claudio Guerri. Manuscrito no publicado.